

Fig. 7. Castillo de Santa Isabel, en Pasajes, 1754 SÁEZ GARCÍA, José Antonio 2002, pp. 10-11

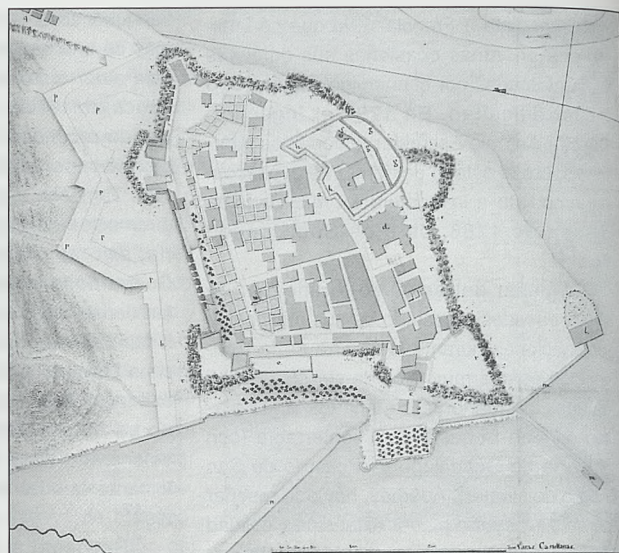


Fig. 8. El recinto destruido de Fuenterrabía con el proyecto de Carlos Lemaur de 1795 GÓMEZ PIÑEIRO Javier et alii, 1994, p. 269

muralla, sobre la que podía permanecer la tropa a cubierto de un débil parapeto. La misma estaba constituida por nueve cortos lienzos de distinta orientación que entre sus requiebros permitían el acomodo de un pequeño edificio (alojamiento del capellán y, más tarde, cuartel de artillería)⁵² (Fig. 7). Su mayor inconveniente era que "no podía guardar más que la entrada del puerto con fuegos de enfilada"⁵³; una memoria de Lemaur, de mayo de 1808, mostraba la poca consideración que le merecía Santa Isabel al proponer sólo la recomposición del tejado y suelo del edificio⁵⁴.

En Fuenterrabía, los franceses volaron en 1795 "por medio de minas diferentes lienzos de sus murallas, señaladamente el cubo de Santa María y las que miraban a Francia. No quedó, pues, en pie más que un trozo de la denominada de la Reina, la de San Nicolás, el baluarte de Leiva, otro trozo de sesenta metros entre el anterior y el torreón de la Magdalena"⁵⁵. Por lo tanto la única fortificación que quedó operativa fue el Palacio de Carlos V, que por sus características sólo podía ofrecer protección ante un golpe de mano. A principios del XIX le

fue encargado a Lemaur un proyecto para construir una amplia batería que englobaba este edificio y se cerraba por la gola con un seudo hornabeque, pero no se ejecutó (Fig. 8). En septiembre de 1807 fue enviado el capitán de Ingenieros Agustín Caminero para reconocer las arruinadas obras militares, visita que no tuvo sin consecuencias efectivas⁵⁶.

El castillo de San Telmo, que defendía la ensenada formada en la desembocadura del Bidasoa, fue concluido en 1598 y tras sucesivas reformas acabó siendo un recinto de planta pentagonal irregular, cuatro baluartes y torreón, con foso, camino cubierto y obras exteriores que fueron destruidas en 1719 por los franceses; su batería montaba cuatro cañones⁵⁷ (Fig. 9). Remontando el río se hallaba el "antiguo castillo" de Behovia, de planta triangular y "flanqueado con torreones de muy poca defensa"; no debía montar más que las cuatro piezas colocadas en 1762, ya que es más que probable que las dos baterías de campaña (una de 6 y otra de 8 cañones) que se construyeron en las inmediaciones antes y después de esa fecha ya hubieran

desaparecido⁵⁸.

En la villa de Irún, el general Ventura Caro trató de impedir la invasión gala en 1794 construyendo en las inmediaciones del Bidasoa *Baterías y retrincheramientos*, todos ellos de campaña, pues se manifiesta que se compró a los naturales *el ramage para las faginas*⁵⁹. En cuanto a la posición

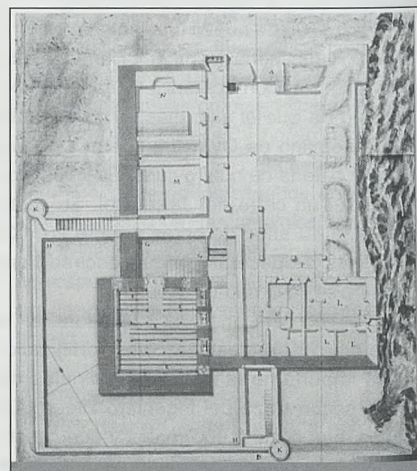


Fig. 9. El castillo de San Telmo en el cabo de Higer, por Felipe Crame, 1765 SÁEZ GARCÍA, José Antonio, 2002, p. 15

52.- Descripción de SÁEZ GARCÍA, José Antonio, 2002, p. 74. Además, en la orilla izquierda de la ría existía una torre del siglo XVI, junto a la que en siglos anteriores se hizo una plataforma para artillería.

53.- MÚGICA, Serapio, 1915, p. 287.

54.- GÓMEZ PIÑEIRO, Javier et alii, 1994, p. 234.

55.- GOROSÁBEL, Pablo de, V, 1900, pp. 72-73.

56.- *Archivo Municipal de Hondarribia, Fondo Municipal de Hondarribia, Subfondo histórico, Relaciones con las autoridades militares, Guerras*, lib. 1, reg. 8.

57.- SÁEZ GARCÍA, José Antonio, 2002, p. 74.

58.- Informe de Felipe Crame, en *SERVICIO HISTÓRICO MILITAR*, 1959, p. 267.

59.- Carta de Ventura Caro a Miguel José de Azanza, sobre reclamaciones de José Joaquín de Olazábal. Aranjuez, 25-5-1796. AGS, SG, leg. 7321.